**PARADOJA DEL REINO**

Una natividad desde nuestra humanidad;

nacer del “humus” de nuestra presencia terrestre

a nuestra sustancia celeste: “creaturas” únicas y excepcionales,

a imagen y semejanza del Alfarero Supremo.

Un barro con alma y tierra “almada” por Dios,

redimida por la humildad de un Salvador

que aceptó abajarse, anonadarse y humanarse

para con-vertirse (llenar al Otro)

en un prójimo y un semejante, planetario y sucesivo.

Todo hermano, menos en el pecado.

Nacer desde la paradoja del Reino.

A partir de un Niño frágil y lábil,

un Rey signado por realeza y vestido de pobreza,

el Sol Invicto en un establo precario,

el Alfa y la Omega entre un burro y un buey,

el Emmanuel prometido entre los astros y las raíces,

el Cordero a inmolarse, destinado a los pastores,

el linaje de David protegido por una doncella y un artesano,

el Jeshúa de Belén, casa del pan de la Cruz,

el pequeño inmenso elegido por el Paráclito,

el infante eterno que alumbra el Kairós para la historia,

el Verbo del vientre virgen y la Palabra del profeta mártir,

el Mesías prometido y el Cristo manifestado,

el Hijo de Dios que acepta ser hijo de hombre,

el Todo del cosmos, exiliado de su patria,

el Hosanna del Universo en labios del Ángel,

el Misterio Divino envuelto en pañales.

Nacer del pesebre del corazón:

vigilia y destino, sentido y designio.

Escuchemos. Quien quiera oír que oiga.

 Bosco Ortega